

Manuel Vicent, escritor español, galardonado por la novela "Son de mar"

La lengua océano común

El flamante ganador del premio Alfaguara 1999 abre una puerta para los lectores latinoamericanos, desconocedores de su trabajo.

Juan Sharpe

Es su primer viaje a Chile. Anda en viaje promocional porque aspira a que su literatura empiece a ser frecuentada por los lectores nacionales. Anteayer cruzó la cordillera por primera vez en su vida y lo sobreoció: "No te digo que sea impresionante para no parecer un turista, pero ese nido es espeluznante. Sois el occidente de todos los occidentes. Esta bahía del Pacífico no está nada mal", dice.

-**Su literatura es desencodada en este país. ¿Es un crimen en si misma?**

- Presentó la novela al concurso por la exclusiva razón de que es un premio abocado a Latinoamérica. En España me siento leído por mis libros y más columnas de prensa, pero en América, no.

-**¿Qué opinión tiene de su posible público latinoamericano?**

- Ninguna concreta. Lo que sí sé es que somos 400 millones que hablamos este idioma y hablamos es una forma de respirar. Hoy está todo organizado contra la lectura y el libro, pero me parece que esta lengua común es el tercer océano nuestro. No eschar a navegar por ahí me parece un desperdicio enorme.

-**Los libros son caros, especialmente en Chile.**

-Sí, pero es un objeto que puede durar hasta tus nietos.

-**Qué puede esperar un lector chileno de su obra?**

Este libro ("Son de mar") puede ser un resumen de todo mi ideario estético. No es un libro de amor en el sentido endebil del término, sino que es un libro de pasiones, de amantes naufragados, de la pasión necesaria para resucitar, para hacer volver a los muertos.

-**Hay una frase suya: "Todos los muertos vuelven si los llama el amante". Hay muchas lecturas para eso.**

- Hay que insistir. Hay una ley mitológica, que es la del regreso de Ulises. Todos los muertos resucitan al cabo de diez años. Es casi mágico.



El escritor y colonizador valenciano se va hoy de Santiago.

pero así es. El mar y el infierno para mí son las formas literarias y los naufragios que me apasionan son los de las grandes ciudades.

-**A través de las páginas electrónicas de "El País" hemos seguido su polémica con Vargas Llosa. ¿Bellicismo contra pacifismo o "certidumbriamiento" contra escencialismo?**

- El pensamiento único es un narcotípico potenciante y paralizante. Los pacifistas,

no citamos en "el lado correcto". Los bellicistas, los que están haciendo guerra en la carita, siempre están en el lado opuesto. Nuncaandan, siempre tienen razón. Me defendí ante un ataque de Vargas Llosa porque no soy ningún ingenuo ni ningún cómplice de ninguna tiranía.

-**Como lector siempre me ha impresionado su capacidad para jugar con los mitos clásicos e insertarlos en la vida cotidiana actual.**

-Explicarle la historia a través de las hanñas de los dioses y los héroes, eso es el mito. Si se decía que Zeus, al acostarse con una nana, engendraba monstruos, imaginaba los monstruos que pueden producir Clinton y la Lewinsky. No está Romeo, pero si escuchas, habrás hecho un canto épico, trágico, heroico, de primera magnitud.

-**¿Usted es un Homero en "Son de mar"?**

- No, esto es una historieta en el Mediterráneo, de plazas pequeñas, de resurrecciones, de amar la realidad hasta el punto de convertirla en ficción. En la novela hay una cena en que Yul Brynner llega a la taberna de la protagonista. Pide una ginebra y ella cae enferma de la emoción.

-**Esta entrevista debiera haber sido en una sencilla mesa, junto al Pacífico, con un pescado fresco en el plato y un vaso de buen vino chileno.**

- Me comprometo a esa experiencia filosófica. Hay un momento en mi novela que se relaciona con eso. Se ve a un marinero sentado en la regala de la barca abriendo un pan con un tenedor al que pone aceite de oliva y una anchoa con sus manos nudosas y eternamente lentes. Hay un instante en que la luz del mediodía cae sobre la vertical de esa anchoa y se produce una tensión del tiempo, una sensación de inmortalidad. Ese pequeño instante inmortal que es detomar un poco de aceite sobre una anchoa bajo la luz del mediodía tiene que ver con un mito clásico.

Radio

Chile, el país desmenuzado

J. T. L. Wilson

"El observador".

Radio Monumental (CB 60 AM)

Lunes a viernes, desde las 7 A.M.

Hace tiempo que en los medios masivos chilenos se consagró el estilo coloquial. Así lo prueban los matinales de televisión y la infinitud de programas radiales hechos a la medida de un público poco exigente, más atento a los aderezos que a la sustancia. Al parecer, ha llegado a entenderse que para ser coloquial es necesario transmitir una irremediable estupidez, que no varía ni las peores situaciones denunciadas por los auditores.

Pero hay excepciones. Entre las nieve y las nieve de la mañana, dos voces que nadie podría calificar de "calidas" o "amenas" se distinguen desde la radio Monumental, aparentemente inofensiva, pero, en realidad, portadora de una amplia e incómoda gama de mensajes de escasa corrección política.

Anunciado con un eslán que habla de "la convicción que da la opinión", el programa "El observador" está a cargo de Ricardo Soto (director de prensa de la emisora), quien conduce en solitario durante la primera hora, dedicada a la entrega de noticias. A partir de las ocho y hasta las once se le une Claudio Jaque, director ejecutivo de la estación.

Ambos conversan entonces con la soltura de quienes se toma un whisky en el patio de su casa y con la acidez de quien descarga sus tensiones laborales y ciudadanas. Lo que en ningún caso implica una falta de rigor, porque ambos se escuchan sumamente documentados.

Pasándose por una serie de hechos noticiosos escogidos, presumiblemente al azar, la dupla logra casi un equivalente del ensayo, pero en formato radial en vez de escrito. Es decir, ilustra y desarrolla un concepto a partir del análisis de datos concretos.

Así, tomando temas puntuales aparentemente inconexos, se refieren a problemas tan chilenos como la falta de un debate comprometido y consecuente, o a nuestra condición de país subdesarrollado y provinciano, incapaz de asumir su modernidad.

En el proceso, salpican críticas a las instituciones, al Gobierno, los partidos políticos, las empresas y, sobre todo, a ciertos rasgos propios de la chilenidad que sólo contribuyen a prolongar los males discutidos.

Ajeno a lugares comunes o a la habitual complacencia de otros programas, "El observador" es un ejercicio tan necesario como agotador, tan sincero como falso de diplomacia. Y, más allá de que se comparten o no las opiniones del dios -expresadas abiertamente, por cierto-, el espacio deja la sensación de haber asistido a una despiadada diseción de los misterios e incongruencias de nuestra sociedad.

La lengua océano común [artículo] Juan Sharpe.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Sharpe, Juan Arturo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La lengua océano común [artículo] Juan Sharpe. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa